

El Municipio y el Turismo

RAUL DE LA CERDA CERISOLA

ANTECEDENTES DE LA DESCENTRALIZACIÓN DE LA POLÍTICA TURÍSTICA EN APOYO DEL MUNICIPIO

Ciento sesenta años de vida independiente, desde la consumación en 1821, no han bastado para superar defectos que se originaron en la época colonial o que tuvieron sus raíces aún antes.

Se diría que hasta vagos atavismos confluieron para concentrar la actividad humana en los valles de la Mesa Central; mexicas y castellanos habían sido pueblos de tierras adentro, ambos habitantes de altas mesetas. Además, en las costas el clima era insalubre y más apto para la molicie que para labores arduas; al norte, los nómadas —derrotados pero no conquistados— ofrecían escasa fuerza de trabajo, haciendo con ello poco atractivo el campo para encomenderos; al sur y al sureste prevalecía la tradición de que México-Tenochtitlán —aunque ya se hubiese convertido en la ciudad colonial levantada

sobre el antiguo emplazamiento indígena— era el centro político, ceremonial y comercial más importante.

Ni el poderoso proceso modernizador generado por la revolución ha podido cambiar radicalmente esa situación. A pesar de que han adquirido ímpetu numerosos centros urbanos y de que han surgido nuevos polos de desarrollo tanto agrícolas como industriales, la centralización en lo político, en lo económico y en lo cultural sigue gravitando pesadamente sobre el país. Quizá hubo tolerancia para ella porque, en algún momento, sirviera a ciertos fines políticos o porque se le considera útil para propiciar desarrollos particulares. Cualquiera que haya sido su ventaja entonces, la coyuntura ya pasó; ahora, la centralización resta agilidad al sistema y engendra desigualdades que, en casos agudos, lindan con el colonialismo interno.

El centralismo fue camino, a veces inevitable, para construir la integridad nacional, para defenderla del exterior, para

emprender las grandes obras de infraestructura y las grandes empresas públicas que le han dado a nuestro país un perfil moderno y vigoroso; pero la centralización ya no es útil en la etapa actual de nuestro desarrollo, es una rémora para vida nacional. En la provincia ya no pueden crecer equilibradamente con los sistemas centralistas a los que hemos llegado.

La ineficiencia del centralismo es tan aguda como es el caso de las disciplinas que competen al desarrollo turístico mexicano en el municipio.

Es indispensable fortalecer la cultura y su desarrollo, la técnica, que se ha convertido en grave impedimento para el desenvolvimiento de todas las potencialidades existentes dentro de la provincia y en consecuencia del país.

Desarrollando a su vez una sociedad igualitaria dentro del municipio, para que se dé el fenómeno del polo turístico y todos disfruten de las mismas oportunidades para que, aun en los más bajos niveles de vida, alcancen por medio del turismo y la creación de polos de desarrollo turístico condiciones dignas de bienestar, capaces de proporcionar al ser humano los requisitos necesarios para el desenvolvimiento de sus potencialidades.

INFLUENCIA DE LA ACTIVIDAD TURISTICA PARA LOS MUNICIPIOS

La influencia del turismo en el municipio es grande y palpable, ya que coadyuva al desarrollo de la región.

Su poder de comunicación crece a un 100 por ciento. El medio urbano y natural constituye la base física sobre la que se edifica todo el complejo material, que facilita el disfrute de una considerable expansión del fenómeno; se manifiesta de forma directa en el incremento de aquellas construcciones dedicadas única o principalmente a cubrir la demanda de los viajeros y turistas propiamente dichos.

Cuando se trata de grandes núcleos dotados de una infraestructura suficiente con edificaciones abundantes, susceptibles de usos diversos, lo más probable es que la llegada del turismo no se traduzca, al menos en sus primeras etapas, en modificaciones sustanciales del ritmo de construcción de

nuevos edificios. La razón está en que al contar con una capacidad ya existente de alojamientos y locales afines a las necesidades planteadas por el turismo, no es preciso realizar obras y construcciones para atender esta demanda, sino que basta, en muchos casos, con modernizar y acondicionar las instalaciones y edificios de que se dispone.

Sólo cuando la demanda sobrepasa la capacidad de oferta inicial se apreciará un impacto positivo en el sector; éste efecto puede anticiparse si no hay perfecta armonía entre la oferta y la demanda, no en lo que se refiere a su cuantía, sino a la calidad, obligando a levantar aquellos tipos de construcciones (hoteles, restaurantes, complejos deportivos, etcétera) y con la calidad que son demandados.

El caso opuesto viene dado por la confluencia simultánea de dos circunstancias; dimensión reducida del núcleo receptor, con infraestructura deficiente o prácticamente nula, limitados recursos en cuanto a inmuebles y afluencia masiva de visitantes, en especial en determinados períodos del año.

En situaciones como la señalada —aunque son muchos los ejemplos que pueden encontrarse— resulta evidente que la construcción experimentará un auge importante en relación directa con el turismo, pues si no se atiende con rapidez y eficacia esta demanda se estará imposibilitando la continuidad del proceso expansionista, al constituir un freno real para el turista la ausencia o insuficiencia de alojamiento y demás instalaciones precisas.

El desorden, la anarquía en las nuevas construcciones, la falta de armonía con el paisaje y la arquitectura tradicional e incluso el olvido de las mínimas exigencias del buen gusto, son a menudo las notas que mejor definen la arquitectura de los centros turísticos. Sin embargo, no todos los centros han sufrido por igual las consecuencias de una deficiente política urbanística. Por ejemplo, en aquellos que contaban con monumentos o valores artísticos de interés, la atención prestada por los municipios para garantizar su conservación ha permitido reducir al mínimo los efectos negativos —vía normas legislativas— de la expansión del turismo.

Habiendo expuesto en el apartado anterior los efectos del crecimiento turístico sobre la población de un núcleo receptor en sus aspectos económicos (tipos de ocupación, formación profesional, trabajo de la mujer etcétera), compete aquí considerar las repercusiones que sobre el marco general de la economía tiene el turismo.

Directamente se produce un incremento notable en todas aquellas ramas económicas que tienden a satisfacer las necesidades inmediatas de los visitantes, como son la hotelería, restaurantes, bares, cafeterías, apartamentos, etcétera. Ello da lugar a que el número de personas ocupadas en estos subsectores sea más elevado.

A su vez, estos factores realizan operaciones con otros no ligados directamente con el turismo, que se ven así indirectamente repercutidos por la expansión de éste. Si a esto se le añade el efecto de las compras efectuadas por los turistas en aquellos sectores, se tendrá una visión aproximada del efecto multiplicador provocado por el turismo.

Ahora bien, no hay que olvidar que el incremento de la actividad económica en los sectores productivos "turísticos", requiere un aumento considerable en las inversiones dedicadas a estos fines, inversiones que implican una cierta asignación de recursos reales y financieros a favor de esta actividad y posiblemente en contra de otras; si como es razonable suponer los recursos son limitados o, dicho en términos más precisos, existe un costo de oportunidad que debería ser valorado antes de decidir sobre la conveniencia o no de la expansión de una actividad.

No es posible *a priori*, establecer ningún juicio de valor respecto a la conveniencia de impulsar al máximo el turismo, aun a costa de desatender otros sectores, dedicar atención preferente a estos últimos. Posiblemente sean las situaciones iniciales de partida las que condicionan de forma preponderante el sentido de las decisiones políticas que se adopten.

Para un país de bajo nivel de desarrollo, con una estructura económica poco diversificada y con escasas oportunidades para realizar inversiones productivas, es probable que el turismo constituya una alternativa válida para iniciar su proceso de desarrollo

económico o al menos sea elemento de gran trascendencia en el mantenimiento de éste. Puesto que al margen de las consecuencias directas o indirectas ya descritas, el crecimiento de la actividad turística permite al país contar con una fuente adicional de divisas de inapreciable valor estratégico, cara al mantenimiento del necesario equilibrio en su balanza de pagos y permitiendo, en consecuencia, realizar aquellas importaciones más urgentes para continuar la mejora de su nivel económico.

La paulatina extensión de la actividad turística en numerosos centros y países, ha originado la aparición de conflictos, problemas o simples influencias comunes a todos ellos.

Instituciones básicas de los pueblos se han visto repercutidas por el fenómeno, tales como las formas de expansión oral, es decir, el idioma nativo, las creencias religiosas y las normas morales que de ellas se deducen, las formas políticas dominantes, la cultura, los niveles educativos y, por último, las organizaciones privadas o públicas de control de la actividad.

La invasión de modismos extranjeros en el lenguaje ordinario, aunque facilitado por otras circunstancias, se ha visto impulsado de forma apreciable por el turismo. La solidez de los valores tradicionales, religiosos y de otro orden también ha sufrido una dura prueba, cuando el enfrentamiento directo con gente de otras creencias y actitudes ha puesto en evidencia que, muchas de las posturas consideradas auténticas e inamovibles, son sólo producto de la ignorancia, el desconocimiento y la incompreensión.

Por último y en este orden de ideas, la expansión del turismo también trae como consecuencia que se ponga en tela de juicio la validez de ciertos aspectos culturales y educativos de una sociedad.

El dinamismo del turismo y su creciente dimensión hacen imprescindible la aparición de organizaciones privadas que encaucen y estimulen su evolución. Igualmente, cuando se alcanzan cifras importantes en los movimientos de viajeros, los estados y, por ende, el municipio, se ven en la obligación de constituir instituciones públicas que controlen jurídicamente el fenómeno, evitando la aparición de efectos indeseables

o perjudiciales a la propia expansión de la actividad.

LA CAPACITACION DE LA POBLACION DEL MUNICIPIO EN APOYO AL SERVICIO TURISTICO

Considerando al turismo una actitud del hombre que quiere realizarse, nos lleva a una rica escala de objetivos. Dentro del ángulo del deber ser, la actitud turística perfecta será aquella que procure valores positivos, que no es precisamente escaparse de lo que es negativo. Por ello, el turismo puede contribuir a la realización integral del hombre. Existe un aspecto formativo básico y es que el turismo es un encuentro con el hombre. Pero, además, es forma de convivencia, ya que el acercamiento a otros seres distintos hace factible el diálogo, siendo esta actitud social un valor indiscutible.

Por ello, se ha hablado tanto sobre la contribución del turismo a la comprensión internacional.

El turismo desarrolla virtudes sociales. Cualidades que, entre otras muchas, pueden citarse: la atención a la naturaleza contemplada y a las personas con quienes se trata; el respeto de lo real y sus leyes; la honestidad frente a los hechos y las personas; la confianza, la convivencia, el olvido de sí mismo, etcétera.

Existe una vertiente referida al ámbito de la moral profesional. El hecho de que se maneje un material tan precioso como es el hombre mismo, representa para los profesionales del turismo una seria responsabilidad ante la ley moral, a la vez divina y humana. Esta responsabilidad compete tanto al viajero cuanto a los promotores del turismo y obliga a éstos, especialmente en cuanto atienden directamente a viajeros, a una seria formación profesional.

En este sentido, es importante la selección y preparación del personal, la conservación de las tradiciones, de la hospitalidad y todos los cuidados necesarios para servir a una relación que rebase con mucho el campo de los meros servicios materiales.

Toda campaña de concientización a la población municipal no es, de ninguna manera, labor fácil de llevar a cabo; sin embargo, es de singular importancia, ya que es en pro de la dignificación del turismo.

Somos concientes de que es preciso seguir ahondando en investigaciones ideológicas más profundas y definitivas, en la necesidad de liberación, en los efectos de superación y demostración que el hombre experimenta en la sociedad democrática contemporánea.

EL DESARROLLO DE CENTROS TURISTICOS INTEGRALES Y SU CONTRASTE CON MUNICIPIOS EXISTENTES

Infraestructura

El crecimiento del turismo en una determinada localidad representa un aumento en la demanda de infraestructura en la cuantía, capaz de hacer frente a las nuevas necesidades que se derivan de este hecho.

Si se trata de centros con las características descritas (gran dimensión, infraestructura adecuada, etcétera), los problemas que supone la demanda específica de los turistas en los municipios pueden afrontarse con relativa confianza, ya que se cuenta con los elementos precisos para solucionarlos. En primer lugar, su importancia comparativa no será muy grande respecto a otros problemas urbanos nacidos del normal desenvolvimiento del municipio; en segundo, es probable que éste cuente con los medios financieros suficientes para realizar las inversiones adicionales más urgentes.

Como es sabido, la creación de capital fijo social, es decir, de infraestructura, corresponde fundamentalmente al Estado, ya sea a la administración central o a las entidades municipales.

La iniciativa privada, sólo en forma parcial y aislada, puede cubrir estas deficiencias, puesto que no suele obtener por tales actuaciones el beneficio particular deseado.

Al unirse todos los elementos expuestos dan como resultado una situación de claras deficiencias estructurales, con los problemas ajenos que implican, tanto para la zona como para el posible crecimiento de la actividad turística.

Pensando primordialmente en las zonas costeras, se revela la importancia estratégica que tiene el abastecimiento de aguas, la aportación de energía eléctrica, el tratamiento de aguas residuales, la construc-

ción de vías de comunicación, por ejemplo, en los lugares que mayor crecimiento turístico han experimentado.

Los costos sociales provocados por la insuficiencia de la infraestructura con que éstos cuentan —contaminación de aguas y del medio, racionamiento en la utilización de ciertos bienes—, deberían ser valorados a la hora de contabilizar los beneficios aportados por el turismo.

Las diferencias en los ritmos de crecimiento entre las inversiones en infraestructura y las necesidades inmediatas, son importantes y merecen especial atención para conseguir corregirlas; pero el problema verdaderamente grave es la discrepancia entre la capacidad máxima razonable en la "infraestructura natural" en un punto, para proporcionar ciertos servicios, y la demanda, que es muy superior a los mismos. En el primer caso, siempre es posible encontrar formas de solucionar el problema sin que suponga un costo excesivo; en cambio, para el segundo, la salida se presenta más problemática y en cualquier circunstancia con un costo real y monetario elevado.

El resultado de situaciones como las señaladas será la aparición de excesos relativos en la demanda con sus efectos de saturación y congestión, que sólo podrán mitigarse desviando hacia otros puntos un porcentaje de la demanda actual, con las lógicas repercusiones negativas para las inversiones realizadas en las zonas congestionadas.

Vivienda

El medio urbano y natural constituye la base física sobre la que se edifica todo el complejo material, que facilita el disfrute de una considerable expansión del fenómeno; se manifiesta de forma directa en el incremento de aquellas construcciones dedicadas única o principalmente a cubrir la demanda de los viajeros y turistas propiamente dichos.

Al mismo tiempo, este hecho servirá de estímulo para que otras edificaciones no turísticas de carácter privado (viviendas) o industrial (empresas constituidas merced a la expansión de la zona) se sumen a las que han surgido en el núcleo receptor del turismo.

Salud

En su lucha por la supervivencia, el hombre se encuentra con multitud de obstáculos que superar, entre ellos la enfermedad es uno de los más difíciles de vencer.

A pesar de la indudable trascendencia y repercusiones que siempre ha tenido la situación sanitaria de un país en sus habitantes, no siempre ha recibido la atención y los medios necesarios para alcanzar un nivel satisfactorio; aquí vuelve a encontrarse la íntima relación, ya comentada en otros aspectos, existente entre salud e higiene y grado de desarrollo, en lo que a niveles de desarrollo se refiere.

Esta panorámica se vé agravada por la carencia de personal calificado, medios técnicos adecuados, por la ignorancia sanitaria y de todo orden que domina entre la población.

Las repercusiones que tienen para el turismo todas estas circunstancias son claras: si en un país o municipio se produce una situación de peligro cierto para la salud, es de esperar que sean pocas las personas que se atrevan a correr el riesgo que implica visitar esa zona o, dicho en otras palabras, nadie elegirá ese punto en tanto persistan esos hechos y buscarán otros lugares que ofrecen mayor seguridad o, bien, se desistirá de efectuar cualquier desplazamiento previsto anteriormente, dejándolo para mejor momento.

La excepción a este principio vendría dada por la modalidad turística que constituye el termalismo, en que su finalidad radica precisamente en mitigar las dolencias de sus visitantes. Esta faceta tuvo su momento de gran esplendor en el primer tercio del siglo, en consonancia con la situación social imperante y los modos y valores entonces dominantes; sin embargo, al cambiar sustancialmente estos últimos, se produjo el hundimiento o al menos un periodo de atonía en esta forma de hacer turismo, aunque recientemente se observa un nuevo resurgimiento de la actividad y más interés hacia ella, gracias a que algunos lugares y países han sabido adaptarse a los nuevos esquemas de preferencias y hábitos en la sociedad.

Insumos de Consumo

Debe existir una gran base desarrolladora como garantía de la estabilidad del municipio, para que dentro de sus polos de desarrollo turístico no existan bajos niveles de empleo, en consonancia con la deficiente estructura productiva del lugar.

El desarrollo turístico debe tener como consecuencia su propia autosuficiencia alimentaria, ayudando al desarrollo de la agricultura, ganadería y formas pesqueras, para que su oferta, demanda y el poder adquisitivo no sean de ninguna manera gravosos y puedan demeritar al buen servicio y atractiva fuente de trabajo para todos.

Servicios y Comunicaciones

La amplia gama de servicios que requiere el municipio para atender las demandas del desarrollo turístico y su atención, nos obliga a una planeación integral que satisfaga las necesidades del turista.

Es importante destacar que "turista" no es solamente el que viaja con propósito de recreación, sino el que se transporta fuera de su localidad eminentemente para pernoctar. Como es de entenderse, esto demanda una combinación de servicios para

recreación, negocios, atención médica, transporte y demás.

La historia reciente de algunos desarrollos turísticos integrales nos ha enseñado a planear, ofreciendo todo tipo de servicios; pero aun en municipios existentes se ha tenido que planear y adaptar a los requerimientos del turista. Estos servicios van desde aeropuerto, orientación y guía, servicios bancarios, taxis, etcétera, que el turista requiere eficientemente y a precio justo, con conocimiento y hasta con buena expresión del servicio; todo esto implica una gran capacitación y concientización.

Educación

La creación de escuelas y medios de educación para la población municipal se dan en torno al turismo, ya que el Estado ayuda a capacitar a nivel superior a los futuros prestadores de servicios turísticos de la zona, evitando de esta manera la improvisación.

CONCLUSIONES

Baste mencionar que la tarea a la que nos hemos avocado tiene un largo camino por seguir, que nos llevará a una integración real de los municipios en los servicios que deben proporcionar a sus turistas.